

AVENIDA RONDIZZONI

EL INTENDENTE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA DECIDIÓ DAR EL NOMBRE DE RONDIZZONI A UNA DE LAS AVENIDAS QUE RODEA EL PARQUE COUSIÑO. LO HIZO EN HONOR DEL ITALIANO JOSÉ RONDIZZONI, QUIEN PELEÓ COMO MIEMBRO DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES Y EJERCIÓ DESTACADOS CARGOS POLÍTICOS Y MILITARES EN CHILE.

— Por Sergio Martínez Baeza —

El gran intendente de Santiago que fue don Benjamín Vicuña Mackenna, en los cortos tres años que ocupó su cargo, logró avances extraordinarios en el desarrollo de nuestra ciudad capital. Recién llegado de Europa, su amigo, el Presidente de la República don Federico Errázuriz Zañartu, conociendo sus numerosas habilidades, le había rogado encarecidamente que aceptara servir ese cargo y terminó por decirle: “Ven a ser intendente de Santiago y, aunque no lo quieras, lo serás”. Don Benjamín tenía 41 años y emprendió sus nuevas tareas con notable energía y empeño, logrando el sorprendente resultado de transformar nuestra población desde una simple aldea a una progresista ciudad. Su plan de trabajo consideraba la canalización del Mapocho, la apertura de un camino de cintura, la creación de plazas y paseos, la transformación del Santa Lucía, una moderna Plaza de Abastos y nuevas recovas, apertura de calles tapadas, construcción de un nuevo Matadero, empedrado de las calles, terminación de importantes edificios como el Teatro Municipal, nuevos cuarteles de policía y creación de nuevos barrios y poblaciones, entre muchas obras de mejoramiento urbano. Entre estas últimas, cabe señalar la creación del Parque Cousiño, en terrenos del llamado Campo de Marte, que contó con la cooperación y financiamiento de su amigo don Luis Cousiño. En gesto de gratitud, la Municipalidad dio su nombre al nuevo parque, que fue dotado de estatuas, construcciones, caminos, 60.000 árboles, un restaurante, una portada de hierro traída de Francia y muchas otras obras. Don Benjamín era historiador y resolvió dar a las cuatro avenidas que rodeaban este parque los nombres de otros tantos jefes militares

extranjeros que habían prestado servicios a Chile, como Tupper, Beauchef, Viel y Rondizzoni.

Por tratarse de un prócer menos conocido, se hará referencia, a continuación, a la noble figura de don José Rondizzoni, nacido en la ciudad de Parma, Italia, en 1768. Inclinado desde la infancia a la carrera de las armas, se enroló en 1807 en la Guardia Imperial de Francia y combatió en las campañas napoleónicas. Estuvo en España, Austria, Rusia, Alemania y participó en las batallas de Essling, Wagram, Polosken, Bautzen, Lützen, Dresden, Leipzig y Waterloo. Tras esta última, con grado de capitán emigró a los Estados Unidos y allí conoció a don José Miguel Carrera, que lo trajo a Buenos Aires. El gobierno del Plata le ofreció pasar a Chile con el Ejército de Los Andes y San Martín lo nombró comandante del 2° de Línea, con el que peleó en Chacabuco y después en Cancha Rayada y Maipú. Participó en la Expedición Libertadora al Perú y en 1823 ascendió a teniente coronel y luego a coronel. De vuelta en Chile, estuvo en las campañas de Chiloé, a las órdenes de don Ramón Freire, y en la batalla de Lircay, en la que resultó herido y debió ser dado de baja en 1830. Emigró después al Perú y a Bolivia, y posteriormente regresó a Chile. En 1842 fue nombrado Gobernador político y militar del puerto de Constitución y en 1849, de Talcahuano, y ministro de la Sala Marcial de la Corte de Apelaciones de Concepción. Dos años después se desempeñó como jefe de Estado Mayor del Ejército del Sur e intendente de Concepción. Después de 37 años de servicios al país, el Congreso de Chile lo ascendió a general de Brigada. Falleció rodeado del reconocimiento de sus contemporáneos, dejando distinguida descendencia chilena.